

Descubrirme como sujeto para fortalecer la consciencia al interactuar en la realidad como docente

L. E. P. Laura Guadarrama Bobadilla

El presente escrito pretende compartir algunas ideas sobre la importancia de lo que pienso como docente epistémicamente en función de la labor que desempeño con los alumnos y hacer una reflexión del actuar cotidiano. Requiere plantearme preguntas como las siguientes: ¿Siendo docente me considero un sujeto con potencial?, ¿Considero al alumno un sujeto pensante?, ¿Cómo me aproximo al niño de forma cognitiva?, ¿Trabajo en el individualismo y aislamiento?, ¿Conozco verdaderamente a los niños?, ¿Trabajo en función de las necesidades intereses y posibilidades?, ¿Reflexiono la intervención y la trasformo para trascender?, ¿Cómo empleo el lenguaje con mis alumnos?, ¿Mi actuar es ejemplo de mi pensamiento?.

Trabajar en educación y ser docente representa un gran reto y compromiso como persona. El compartir esta labor con niños de edad preescolar representa la oportunidad de interactuar con personas que no tienen todos los prejuicios de los que los adultos nos hemos apropiado. En la actualidad gracias a nuevas investigaciones y observaciones de los niños se tiene una visión diferente de la forma en la que se les debe tratar, como se les debe incluir en el trabajo de un grupo y sobre todo la visión más amplia de la importancia que tiene la educación preescolar en el fortalecimiento del desarrollo de los pequeños.

Es indispensable que como docente no sólo se tenga la apertura al hecho de que los alumnos son importantes y trabajar únicamente en función en ello, sino que debo percibir que también es necesario trabajar en la manera de concebir la reflexión y enriquecimiento del propio conocimiento conceptual, procedimental, actitudinal y sobre todo emocional, pues sólo si soy consciente de ello podre reconocer a los demás.

Por tanto, como docente identifico el sentido humano desde el hecho de que también se tienen errores, ante los cuales se puede tomar la opción del aprendizaje;

tomando en cuenta que mediante el ensayo y el ejemplo de estas situaciones de angustia o desequilibrio también estaré enseñando a los alumnos estrategias de intervención en conflictos, resolución de problemas además de toma de decisiones reflexiva, y tal vez de esta manera, les estaré enseñando algo más importante y fundamental que la mera trasmisión de conocimientos.

Actualmente el ritmo de vida de la sociedad en general se ha vuelto rápido y desinteresado, las personas raramente convivimos con los demás de manera profunda, nuestros amigos se han vuelto virtuales y la publicidad del consumismo nos pone en un punto donde difícilmente separar lo que nos dicen que es necesario contra lo que verdaderamente es esencial. Se requiere de un tiempo para buscar espacios hacer un alto a ese ritmo, parar y observar qué sucede alrededor, ver la naturaleza, a las personas, y sobre todo reflexionar sobre lo que pasa alrededor.

Escribir es una oportunidad que me lleva a buscar, esa voz que me activa a seguirme formando, llegar y ver a mis compañeros, a mis colegas, a mis alumnos, que me hacen dar cuenta de la necesidad de retomar esa interacción haciendo un alto para valorar mi actuar y mejorar como persona; lo cual se verá reflejado en la realidad educativa, conformando esa empatía necesaria para comprender lo que viven los compañeros de otras escuelas y aulas.

Es necesario reconocer que como docente corresponde posesionarme en el escenario de la realidad y observar la pertinencia de los contenidos, programas o requerimientos que pretendo aplicar en función de los alumnos, conlleva un grado de responsabilidad y conciencia. Primero necesito darme cuenta de que soy un mediador, quien decide si las cosas interfieren en el trabajo o se integran de manera armónica para que fluyan dentro del espacio y las interacciones que se dan en él. En segundo momento, al aceptar esta responsabilidad debo trabajar en mí, fortaleciendo no sólo lo teórico o lo práctico, sino lo actitudinal al verme como un ejemplo ante la mirada de mis alumnos, y emocional pues considero que la docencia no sólo es cuestión de saber más o tener control sobre los alumnos, es más bien cuestión de amor y pasión.

En el trabajo con niños de edad preescolar que están integrados, se observan a diario varias necesidades que han llevado a que constantemente sean reformulados los programas con los que se trabaja, así como que se formalice cada

vez la importancia de esta educación y la manera de intervenir con los alumnos, pasando en otras épocas de concebir a la escuela como un mero entretenimiento o espacio lúdico, a cambiar poco a poco la mirada hacia un espacio de apropiación de conocimientos y aprendizajes fundamentales para la vida.

Dicho cambio no ha sido sencillo pues transformar el paradigma de una sociedad es sumamente complicado y requiere de un tiempo prolongado para concientizar sobre la relevancia que tiene este nivel en el desarrollo de los niños. De hecho, en la actualidad, me atrevo a decir, que aún hay padres y docentes que se niegan a cambiar y aceptar las modificaciones en la visión del alumno, en los programas o en el uso de los materiales para beneficio de los niños, que son quienes más nos interesan.

Gracias a varios cambios en la concepción que se tiene del niño y de sus posibilidades, se reconoce que no son admiradores de la acción docente sino sujetos que están inmersos en el contexto escolar, que tienen injerencia en él, interactúan, lo manipulan, lo asimilan y lo transforman no solamente en la relación con los objetos, sino, en la relación que se da con los otros sujetos con los que conviven.

Entender al niño es la principal herramienta que requerimos para poder trabajar y es por eso que Juan Luis Hidalgo Guzmán (1999), lo refiere como “una unidad biopsicosocial”, cabe desatacar que por tratarse de seres humanos en edad de 3 a 5 años se encuentran en desarrollo y tiene características personales y cognitivas, necesidades fisiológicas y sociales, tendencias e intereses como lo son glósicos, motores y lúdicos; con los que debemos trabajar pues es la forma indicada para generar aprendizajes auténticos en los alumnos.

Reconozco la necesidad por cambiar y trascender en el mejoramiento de la práctica e intervención mediante la apropiación de mayores referentes teóricos, que acompañen el trabajo docente. Se manifiesta en diferentes momentos la necesidad de observar las actividades o situaciones que, aunque son apremiantes en el momento, no son trascendentes, como el hecho de brindar importancia a los

aspectos burocráticos de la labor docente y que ocasionalmente por cumplir con requisitos administrativos olvidamos a nuestros alumnos para dejarlos en segundo plano.

Las propuestas del Programa 2017 parten de una necesidad de mejorar y fortalecer a los alumnos, pero también a las docentes, haciendo énfasis en un liderazgo que impacte en el aula, brindando atención con responsabilidad a los alumnos, observarlos continuamente y elaborar propuestas significativas partiendo de sus intereses y que les permitan poner en práctica habilidades que desafíen su pensamiento. Pero, ¿qué sucede si no asumimos esa responsabilidad?, tal vez quede en la conciencia del docente y en ocasiones ni eso; si no somos capaces de reconocer la responsabilidad que tenemos.

En función del programa existe la responsabilidad de formar a los alumnos en competencias, sin embargo dentro del aula me doy cuenta de que ellos conviven unidos pensando en el colectivo, en lo que yo ahora puedo nombrar como el nosotros, aunque según las teorías de desarrollo pasan por una etapa del egocentrismo esta no se refleja en sus juegos, al estar en grupo buscan la manera de interactuar con los demás para conocer, para llenarse de esas experiencias que brinda la amistad y la puesta en práctica de acciones y actitudes con las que quieren descubrir hasta donde pueden llegar en relación a sus semejantes.

El trabajo en educación preescolar requiere de compromiso y conocimiento sobre el terreno en el que se está trabajando, entre más conozcamos sobre los niños, mayores posibilidades de intervención tendremos en nuestro actuar.

Como docente debo ser perceptiva de las manifestaciones de los alumnos, de sus intereses y necesidades para brindarles, por lo menos dentro de la escuela, un espacio libre de violencia y de ataduras que les impida ser lo que son, NIÑOS y que les permita desafiarse constantemente tanto en lo cognitivo como en lo social y emocional. Es necesario permanecer alejada de los discursos que encierran en el universo de conceptos, que discriminan y señalan sobre todo las limitantes de los sujetos, más bien generar el empleo del lenguaje con sentido pedagógico que puede

potenciar en los alumnos el crecimiento como seres humanos llenos de bondad y deseo de utilizar sus saberes.

Cuando logremos asimilarnos como personas que estamos en este mundo para disfrutarlo en todas sus vertientes y no sólo querer competir por cosas materiales, volveremos la mirada hacia la importancia de una transformación, cuando estemos de nuevo en equilibrio en nuestra relación con las personas y la naturaleza. Si como docente comienzo a tomar conciencia de la importancia que tiene el pensamiento y actuar en las decisiones que se toman al trabajar con los alumnos, poco a poco lograré modificar las circunstancias para generar una visión holística de la realidad y la manera de vivirla.

La libertad que debemos fomentar en los niños por la expresión oral y escrita es importante, ya que desde nuestras aulas se torna necesario estimular estas herramientas de la mente y la conciencia, ya que la verdadera libertad menciona Maturana es la responsabilidad de saber las consecuencias de mis actos en el rol de sujetos activos y responsables de las acciones por mejorar, ante esto el ambiente escolar y familiar son óptimos para que los niños vivan esa toma de conciencia de su realidad y de sus acciones para fortalecer su autoestima y toma de decisiones para potenciarse.

Por lo tanto, reconozco que estoy inmersa en una sociedad en la que puedo integrar a los demás, como seres que aportan y brindan conocimientos con el simple hecho de estar próximos y a su vez son sujetos que pueden conocer a través de nosotros.

Hay que recobrar el sentido del equilibrio, sobre todo al ser docentes, pues esa responsabilidad que tenemos al estar con nuestros alumnos como mediadores y parte del grupo nos lleva a fortalecer un trabajo de unión, del nosotros, que permite revalorar nuestra posición en el mundo y lo que queremos aportar para él, como el hecho de respetar la naturaleza de los individuos y del mismo mundo para integrarnos a ella y fluir en armonía.

Bibliografía

- Hidalgo, Juan Luis. (1999). Aprendizaje y desarrollo. Una propuesta pedagógica para educación preescolar. México: Castellanos Editores.
- Maturana, Humberto (1991) El sentido de lo humano, Octava edición (1996). Chile. Dolmen Ediciones.
- SEP. (2011). Programa de Estudio 2011. Guía para la educadora. Educación Básica, Preescolar. México: SEP.
- Zemelman, Hugo (2002) Necesidad de conciencia: Un modo de construir conocimiento. España. Anthropos Editorial.
- Zemelman, Hugo (2005) Voluntad de conocer: El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico. España. Anthropos Editorial